

**Bosquejos de los mensajes
del Entrenamiento de verano
(28 de junio al 3 de julio del 2010)**

**TEMA GENERAL:
ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS**

**La visión, la palabra y la carga que Isaías vio
en cuanto a Cristo como la centralidad
y la universalidad de la economía eterna de Dios
(Mensaje 1)**

Lectura bíblica: Is. 1:1; 2:1; 13:1; 9:6-7; 40:28-31; 42:1-4; 53:5; 55:6-13;
57:15; 66:1-2

- I. Isaías (que significa “la salvación de Jah”) es el libro principal entre todos los libros de los profetas, y su tema es la salvación de Jehová mediante el Cristo encarnado, crucificado, resucitado, ascendido y que está por venir; este libro consiste en la visión que Isaías vio (1:1), las palabras que Isaías vio (2:1) y la carga que Isaías vio (13:1; 15:1) en cuanto a Cristo, la centralidad y universalidad de la economía eterna de Dios (9:6-7; 53:1-12; 40:10):
 - A. Isaías revela la historia del universo: empieza con la creación original de Dios, continúa con la rebelión de Satanás y los procesos por los que Cristo pasó para efectuar la redención jurídica de Dios y Su salvación orgánica con miras a producir y edificar el Cuerpo de Cristo y traer el reino de Dios, y al final nos conduce a la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva—v. 22a; 45:18; 14:12-14; 53:5; 12:2-3; 65:17.
 - B. La profecía de Isaías tiene una esencia espiritual: el Cristo que fue procesado para llevar a cabo los propósitos divinos es la centralidad y universalidad de la gran rueda del mover de la Trinidad Divina, a fin de llevar a cabo Su economía mediante la impartición divina de Sí mismo en Sus elegidos—cfr. Ez. 1:15.

- II. En el libro de Isaías, el amor de Dios hacia Israel es manifestado de tres maneras: como un Padre (1:2-3; 63:16; 64:8), como una Madre que cuida con ternura (66:13) y como un Marido (54:5):
- A. Dios disciplina a las personas conforme a lo que Él es; por ser el Santo (1:4), Él castiga a Su pueblo para que éste sea santo (He. 12:10), y por ser el Justo (Is. 24:16a), Él juzga a las naciones debido a que ellas no son justas ni rectas (26:13).
 - B. El castigo amoroso que Dios inflige a Su amado Israel y el justo juicio que Él ejecuta sobre las naciones, trae a Cristo, el Salvador—43:3-4; 49:26.
 - C. Hay una filosofía divina, espiritual y celestial que predomina en el libro de Isaías:
 1. El castigo que Dios aplica a Israel y Su juicio sobre las naciones que atacaron a Israel de forma excesiva, redundan en estas tres cosas:
 - a. Israel es traído de regreso a Dios.
 - b. Las cosas creadas son restauradas.
 - c. El Cristo todo-inclusivo es introducido.
 2. Cuando Israel se vuelva a Dios, vendrá la restauración de todas las cosas, y el Cristo todo-inclusivo será introducido; ésta es la filosofía divina, espiritual y celestial que predomina en el libro de Isaías, especialmente en los primeros treinta y nueve capítulos.
- III. El libro de Isaías, que consta de sesenta y seis capítulos, es representativo de toda la Biblia, la cual se compone de sesenta y seis libros:
- A. La primera sección (caps. 1—39) trata sobre la disciplina gubernamental que Dios aplica a Su amado Israel y Su juicio con el cual castiga a las naciones, de modo que Israel pueda ser traído de regreso a Dios y que el Cristo todo-inclusivo pueda ser introducido junto con la esperada restauración de todas las cosas (11:6-9; 35:5-6; cfr. Mt. 19:28).
 - B. La última sección (Is. 40—66) contiene las palabras bondadosas que Jehová habla al corazón de Israel, Su pueblo amado; estas palabras revelan la visión del profeta con respecto al Cristo redentor y salvador en calidad de Siervo de Jehová y revela la salvación todo-inclusiva que Cristo trae a Israel y a las naciones, con la plena restauración de todas las cosas, cuya consumación es el cielo nuevo y la tierra nueva.

- IV. El libro de Isaías revela al Dios Triuno, quien salió desde la eternidad para entrar en el tiempo y quien con Su divinidad en la humanidad pasó por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, a fin de llevar a cabo la economía de Dios, que consiste en producir y edificar la iglesia como el Cuerpo de Cristo y en dar inicio a la era del reino, el cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva:
- A. Isaías revela al precursor de Cristo, quien prepara el camino para Cristo—40:1-5.
 - B. Isaías revela la concepción y nacimiento de Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno—7:14; 9:6-7.
 - C. Isaías revela el vivir humano de Cristo—7:14-15; 40:9b; 53:2-3; 61:1-2a; 9:2; 49:5a; 42:1-4; 11:1-2.
 - D. Isaías revela la crucifixión de Cristo—53:4-10a, 12b.
 - E. Isaías revela la resurrección de Cristo—vs. 10b-11.
 - F. Isaías revela la ascensión de Cristo—52:13; 53:12a.
 - G. Isaías revela la segunda venida de Cristo—40:10; 64:1.
 - H. Isaías revela el reino venidero de Cristo—2:2-5; 11:6-9; 35:1-10; 30:26.
 - I. Isaías revela la nueva creación eterna de Cristo—65:17.
- V. Isaías revela la maravillosa persona de Cristo:
- A. Cristo es el Salvador encarnado, el Redentor crucificado, el Dador de vida resucitado, el Victorioso ascendido y el Rey que viene—9:6; 53:5, 10b-12; 40:10.
 - B. Cristo es la luz de Jehová—2:5; 9:1-2; 49:6b.
 - C. Cristo es el Renuevo de Jehová y el Fruto de la tierra—4:2.
 - D. Cristo es el Rey, Jehová de los ejércitos—6:1-8.
 - E. Cristo es Dios con nosotros—7:14; 8:8, 10; 40:9b.
 - F. Cristo es Admirable—9:6.
 - G. Cristo es nuestro Consejero—v. 6.
 - H. Cristo es el Dios Fuerte y el Padre Eterno—v. 6.
 - I. Cristo es el Príncipe de Paz—v. 6.
 - J. Cristo es nuestro santuario, nuestra morada—8:14a.
 - K. Cristo es el vástago de las raíces de Isaí, el padre de David—11:1-9.
 - L. Cristo es un pendón a los pueblos y un estandarte a las naciones—vs. 10-16.

- M. Cristo es nuestra fortaleza y nuestra canción los manantiales de la salvación, la salvación de Jehová—12:2-6.
 - N. Cristo, nuestro Rey, es nuestra roca eterna, nuestro Salvador, Defensor y Maestro—16:5; 24:23; 26:3-4; 17:10; 30:29; 19:20; 30:20-21.
 - O. Cristo es el Mayordomo en la casa de Dios, Aquel que tiene la llave de la casa de David—22:15, 20-24; Ap. 3:7.
 - P. Cristo es una clavija, un clavo, clavada en un lugar firme—Is. 22:23.
 - Q. Cristo es nuestra corona de gloria y nuestra diadema de hermosura—28:5.
 - R. Cristo es el fundamento y la piedra angular del edificio de Dios—v. 16.
 - S. Cristo es un refugio contra el viento, un abrigo contra la tormenta, arroyos de aguas en tierra de sequedad y la sombra de gran peñasco en tierra árida—32:2.
 - T. Cristo es el brazo de Jehová—53:1.
 - U. Cristo es nuestro Marido—54:5-7.
 - V. Cristo es un varón de dolores en Su humanidad a fin de ser nuestro Redentor—53:3.
 - W. Cristo es las misericordias firmes mostradas a David—55:3.
 - X. Cristo es un Testigo, un Líder y un Comandante a los pueblos—v. 4.
 - Y. Cristo es nuestro refugio, nuestra tierra y nuestro santo monte—57:13b.
 - Z. Cristo es el Ángel de Jehová, el Ángel de Su presencia—63:9.
- VI. Isaías se refiere al edificio de Dios como la meta de Dios; la iglesia y su manifestación máxima, la Nueva Jerusalén, es la casa de la hermosura de Jehová—1 Co. 3:9, 12a; Ap. 21:3, 18-22; Sal. 27:4:
- A. La casa de Jehová como Su morada es la mezcla y morada mutua de Dios y el hombre—Is. 57:15; 66:1-2; Jn. 14:2, 20, 23; 15:4; 1 Jn. 4:13.
 - B. “Embelleceré la casa de Mi hermosura” [heb.]: Dios nos embellece al impartirse a Sí mismo en nuestro ser—Is. 60:7b.
 - C. “Jehová tu Dios [...] El Santo de Israel [...] te ha embellecido [heb.]”—v. 9c.
 - D. “Para embellecer el lugar de Mi santuario; y Yo glorificaré el lugar de Mis pies”—v. 13b.

- E. “Jehová te será por luz eterna y el Dios tuyo será tu hermosura [heb.]”—v. 19b:
 1. Cuando seamos la Nueva Jerusalén disfrutaremos a Jehová en Cristo, quien es el Siervo de Jehová, como la luz eterna—vs. 19-20; Ap. 21:23; 22:5.
 2. En la restauración, Dios en Cristo será nuestra gloria y hermosura, y nosotros seremos la gloria y hermosura de Cristo; por tanto, Dios y Su pueblo escogido serán glorificados y embellecidos en mutualidad—Is. 60:21; 61:3b; Ef. 3:21; cfr. Éx. 28:2.
 3. Esto será logrado mediante la impartición divina que se realiza por medio de Cristo, el Redentor y Salvador, quien se puso a Sí mismo, como el Espíritu vivificante y como la palabra, en el pueblo de Dios—Is. 59:21; Ef. 5:26-27; Cnt. 1:10-11.
- VII. Isaías habla del disfrute de Cristo con miras al edificio de Dios:
- A. Necesitamos recibir una revelación de nuestra condición caída y la revelación del Cristo en gloria—Is. 1:18; 57:20-21; 64:6-8; 6:1-8.
 - B. Debemos hacer que nuestro corazón se mantenga vuelto al Señor para ser salvos de la hipocresía—29:13; 45:22.
 - C. Necesitamos que el Señor se infunda en nuestro ser como nuestro poder de vida y nuestra fuerza multiplicada—40:28-31; 12:2-4.
 - D. Debemos buscar a Jehová y volvernos a Él y a Su palabra —que es como la lluvia y la nieve— con miras a la renovación de nuestra mente con Sus pensamientos y Sus caminos—55:6-13.
 - E. Debemos tener un espíritu contrito y humilde—57:15; 66:2.
 - F. Debemos confiar en el nombre de Jehová y apoyarnos en nuestro Dios—50:10-11.
 - G. Debemos disfrutar al Señor como las profundidades de Dios al amarle a Él con Él como nuestro amor—49:15-16; 64:3-4; 1 Co. 2:9.
- VIII. Isaías habla de nuestro servicio en Cristo con miras al edificio de Dios:
- A. Debemos ser como guardas sobre los muros de Jerusalén, haciendo de la iglesia una casa de oración—Is. 62:6-7; 56:7.
 - B. Debemos ser uno con Cristo como Sus discípulos a fin de hablar y escuchar como aprendices—50:4-5.

- C. Debemos ser uno con Cristo al proclamar el jubileo de la gracia—61:1-2; 49:6.
- D. Debemos ser uno con Cristo como nodrizas a fin de pastorear el pueblo de Dios—vs. 14-16; 66:12-13; 42:3; 1 Ts. 2:7-8.

MENSAJE UNO

LA VISIÓN, LA PALABRA Y LA CARGA QUE ISAÍAS VIO EN CUANTO A CRISTO COMO LA CENTRALIDAD Y LA UNIVERSALIDAD DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS

Oración: Señor Jesús, te damos gracias por otro entrenamiento. Gracias por Tu misericordia para con cada uno de nosotros y gracias por mantenernos en Tu recobro todos estos años. Te tomamos como nuestro holocausto y consagramos a Ti nuestras vidas para la realización de Tu actual obra de recobro. Te consagramos nuestro espíritu, alma y cuerpo para este entrenamiento. Háblanos, Señor. Fórtate en nuestro ser. ¡Oh Señor, muéstranos la visión que Isaías vio, la palabra que él vio y la carga que él vio. Deseamos verte como la centralidad y universalidad de la economía de Dios. Abre nuestros ojos como nunca antes han sido abiertos. Te alabamos y te amamos. Ciertamente Tú eres mucho más abundantemente superior a todo lo que podríamos pedir o pensar. A Ti sea la gloria en la iglesia. Amén.

Este mensaje trata sobre la visión, la palabra y la carga que Isaías vio con respecto al Cristo que es la centralidad y universalidad de la economía eterna de Dios. Deseamos ver lo mismo que Isaías vio setecientos años antes que naciera Cristo. Por tanto, tenemos necesidad de que el Señor nos abra los ojos a fin de ver la visión que Isaías vio, la palabra que Isaías vio y la carga que Isaías vio en cuanto a Cristo como la centralidad y universalidad de la economía eterna de Dios. El bosquejo de este mensaje nos presenta una visión panorámica de todo el libro de Isaías, y en esta visión se halla sintetizado o “encapsulado” todo este libro; por tanto, es necesario que tengamos un espíritu de oración mientras lo leemos.

LA VISIÓN, LA PALABRA Y LA CARGA QUE ISAÍAS VIO

Estas tres palabras —*visión, palabra y carga*— son términos cruciales en relación con nuestra preparación para recibir no solamente este primer mensaje del presente Estudio de cristalización, sino también para recibir todos los mensajes siguientes. Isaías 1:1 dice: “Visión de

Isaías [...] la cual vio...”; Isaías 2:1 dice: “Palabra que Isaías ... recibió en visión”; e Isaías 13:1 dice: “Carga [heb.] [...] que vio Isaías”. En cierto sentido, podríamos afirmar que *visión*, *palabra* y *carga* son sinónimos; sin embargo, tenemos que ver que cada uno tiene un significado particular y que se relacionan entre sí orgánicamente.

**La palabra del Señor que oímos
se convierte en la visión que vemos,
y la visión que vemos se convierte en la carga
que recibimos y llevamos**

Tenemos que ver dos asuntos de crucial importancia. Primero, la palabra del Señor que oímos se convierte en la visión que vemos, y la visión que vemos se convierte en la carga que recibimos y llevamos. Ciertamente deseamos escuchar la palabra del Señor. Así pues, debemos orar: “Señor, abre nuestros oídos para escuchar Tus palabras”. Cuando escuchamos la palabra del Señor, esta palabra se convierte en la visión que vemos. La visión que vemos se convierte entonces en la carga que recibimos y llevamos. Para esclarecer y comunicar este primer asunto crucial tenemos que considerar los siguientes seis aspectos.

*Nuestra vida depende de las palabras del Señor
y nuestra obra depende de Sus mandamientos*

Primero, nuestra vida depende de las palabras del Señor y nuestra obra depende de Sus mandamientos. Así pues, el enfoque de nuestras oraciones debiera ser el anhelo que tenemos por recibir el hablar del Señor. En nuestro ser debe haber una oración, especialmente mientras leemos estos mensajes: “Señor, háblame. Háblanos a todos nosotros corporativamente, y háblame a mí personalmente, pues nuestras vidas dependen de Tu hablar y nuestra obra depende de Tus mandamientos”. El enfoque de nuestras oraciones debe ser el anhelo que tenemos por recibir el hablar del Señor.

Debemos considerar esto a la luz de Efesios 5:25-27. El versículo 25 dice: “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella”, con lo cual se hace referencia a la redención jurídica efectuada por Dios. El versículo 27 dice: “A fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto”, con lo cual se hace referencia a la presentación de la novia. Así pues, tenemos la redención jurídica en el versículo 25 y

la presentación de la novia en el versículo 27. Ahora bien, entre estos dos versículos se encuentra el versículo 26, que dice: “Para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra”. Esto se refiere a la salvación orgánica que Dios efectúa. La salvación orgánica es realizada mediante las palabras que el Señor nos habla. Él santifica y purifica a la iglesia, la novia, mediante el lavamiento del agua en el *réma*, la palabra para el momento que nos es hablada personalmente. Esta palabra no es simplemente el *logos*, sino el *réma*, la palabra para el momento que lleva escrito nuestro nombre en ella. Así pues, esta palabra es la palabra que el Señor nos habla directamente. Es de este modo que el Señor nos prepara para que seamos Su novia.

Mientras orábamos antes de esta reunión, un hermano oró: “Habla Señor, que Tus siervos escuchan” (1 S. 3:10). Esto fue lo primero que Samuel aprendió a decirle al Señor. Antes que Samuel conociera a Jehová y antes que le fuera revelada la palabra de Jehová (v. 7), el Señor le llamó: “Samuel”, tres veces (vs. 4, 6, 8). Él no sabía que era el Señor quien le llamaba, por lo cual él fue a Elí y le dijo: “Heme aquí” (vs. 4-8). En aquel entonces era raro oír las palabras del Señor, y Elí se había vuelto insensible; por tanto, las primeras dos veces Elí se limitó a decirle a Samuel, el niño, que él no le había llamado y que regresara a acostarse. Pero la tercera vez, Elí comprendió y percibió que era el Señor quien llamaba a este jovencito, así que le dijo a Samuel: “Ve y acuéstate; y si te llama, di: ‘Habla, Jehová, que Tu siervo escucha’” (v. 9). Así pues, éstas serían las primeras palabras que Samuel diría al Señor. Espero que también en nuestro ser surja esta oración: “Habla, Señor, que Tu siervo escucha”.

Lo que vemos se basa en lo que el Señor nos ha hablado

Lo que vemos se basa en lo que el Señor nos ha hablado. En los asuntos espirituales, ver depende de escuchar (Ap. 2:7, nota 1). En Apocalipsis 1:10 Juan dijo: “Yo estaba en el espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta”. Los versículos 12 y 13 continúan diciendo: “Me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro”. Juan escuchó la voz del Señor y luego contempló la visión de los candeleros de oro y del Hijo del Hombre caminando en medio de los candeleros. Esto nos

muestra que en los asuntos espirituales, nuestro ver depende de nuestro escuchar.

Isaías 6:9-10 dice: “Dijo: Anda, y dile a este pueblo: / ‘Oíd bien, y no entendáis; / ved por cierto, pero no comprendáis’. / Embota el corazón de este pueblo, / endurece sus oídos y ciega sus ojos, / para que no vea con sus ojos / ni oiga con sus oídos / ni su corazón entienda, / ni se convierta y haya para él sanidad”. Estos versículos nos muestran que si nuestros oídos son insensibles y no podemos oír, entonces no podremos ver.

El Señor desea abrir nuestros oídos para que escuchemos Su voz a fin de que podamos ver las cosas en conformidad con Su economía

El Señor desea abrir nuestros oídos para que escuchemos Su voz a fin de que podamos ver las cosas en conformidad con Su economía (Job 33:14-16; Is. 50:4-5; Éx. 21:6). Éstas son buenas nuevas. El Señor desea abrir nuestros oídos. Debemos orar: “Señor, abre mis oídos para que escuche Tu voz”. Isaías 50:4-5 dice: “Jehová el Señor me dio / lengua de sabios, / para saber hablar palabras al cansado; / despertará mañana tras mañana, / despertará mi oído / para que escuche como los sabios. / Jehová, el Señor, me abrió el oído, / y yo no fui rebelde / ni me volví atrás”. Estos versículos describen al Señor Jesús en Su vivir humano. El Padre le despertaba mañana tras mañana y abría Sus oídos para que Él pudiese escuchar como sabio, como aquel que recibe instrucción, de modo que pudiese hablar como sabio para sustentar al cansado con Sus palabras. Éxodo 21:6 dice: “Entonces su amo lo llevará ante Dios [heb.], lo arrimará a la puerta o al poste, y le horadará la oreja con lesna. Así será su siervo para siempre”. También este versículo nos ofrece un retrato del Salvador-Esclavo, a quien le fueron abiertos Sus oídos para que escuchase el mandamiento del Padre con miras a Su servicio. Nosotros también debemos identificarnos con Él y permitir que nuestros oídos sean abiertos del mismo modo.

Los oídos insensibles tienen que ser circuncidados

Los oídos insensibles tienen que ser circuncidados (Jer. 6:10; Hch. 7:51). Debemos orar: “Señor, circuncida mis oídos. Quiero que la carne sea cercenada de mi ser. No quiero tener oídos insensibles”. Nuestros oídos tienen que ser circuncidados para que no seamos personas de oídos insensibles.

Los oídos de los pecadores deben ser lavados con la sangre redentora y ungidos con el Espíritu

Los oídos de los pecadores deben ser lavados con la sangre redentora y ungidos con el Espíritu (Lv. 14:14, 17, 28). Como parte de la purificación de un leproso, la sangre de la ofrenda por las transgresiones debía ser aplicada por el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del leproso, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho (v. 14). Además, el sacerdote tenía que aplicarle el aceite sobre el lóbulo de la oreja derecha, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho (v. 17). Esto muestra que en nuestra condición de pecadores, tenemos necesidad de que nuestro oír sea lavado por la sangre y ungido por el Espíritu a fin de que podamos escuchar las palabras de Dios. Tenemos que confesar que muchas veces escuchamos mal. Con frecuencia escuchamos las cosas equivocadas; así pues, necesitamos que nuestros oídos sean lavados y ungidos. Es maravilloso que durante estos seis días de entrenamiento podamos escuchar únicamente la palabra de Dios. Podremos escuchar únicamente las buenas nuevas de Cristo. Escuchamos la palabra de Dios con nuestros oídos; después, con nuestras manos, simbolizadas por el pulgar derecho, hacemos la voluntad de Dios, y entonces, con nuestros pies, simbolizados por el pulgar del pie derecho, andamos en el camino de Dios. Esto indica que nuestro oír habrá de determinar lo que hagamos y cómo nos conduzcamos. Así pues, debe causarnos una profunda impresión que escuchar sea algo tan importante.

Para servir al Señor como sacerdotes, nuestros oídos tienen que ser lavados con la sangre redentora

Para servir al Señor como sacerdotes, nuestros oídos tienen que ser lavados con la sangre redentora (Éx. 29:20; Lv. 8:23-24).

La carga del Señor es aquello que pesa en Su corazón de una manera particular con respecto a Su anhelo de que Su pueblo viva y sirva en la realidad de Su economía eterna

¿Qué es la carga del Señor? ¿A qué nos referimos al hablar de la carga del Señor? Con frecuencia usamos ciertas palabras y cierta terminología sin saber lo que quiere decir. Por ejemplo, cuando yo era nuevo en la vida de iglesia, traje a otro nuevo (incluso más nuevo que yo) a una

reunión de la iglesia. Después de la reunión, este nuevo me preguntó: “¿Qué es la vida de iglesia?”. Realmente yo no sabía qué responderle, pero recordé las líneas de uno de los himnos, y le dije: “La vida de iglesia es comer, beber y respirar a Jesús”. Por la misericordia del Señor, este nuevo se sintió satisfecho con dicha respuesta, pero eso era todo lo que yo sabía con respecto a la vida de iglesia en aquel entonces.

Tal vez afirmemos que tenemos carga por algo, o tal vez preguntemos: “¿Cuál es la carga del Señor?”; pero usamos estos términos desconociendo su significado. Cuando hablamos de la carga del Señor nos referimos a lo que pesa en Su corazón. Así pues, hay algo particular que pesa en el corazón del Señor, lo cual se relaciona con Su anhelo de que Su pueblo viva y sirva en la realidad de Su economía eterna. La carga del Señor es lo que pesa en el corazón del Señor de un modo particular con respecto a Su anhelo de que Su pueblo viva y sirva en la realidad de Su economía eterna. Así pues, no es simplemente el deseo general que hay en Su corazón, sino que es una carga particular.

ISAÍAS (QUE SIGNIFICA “LA SALVACIÓN DE JAH”)

ES EL LIBRO PRINCIPAL

**ENTRE TODOS LOS LIBROS DE LOS PROFETAS,
Y SU TEMA ES LA SALVACIÓN DE JEHOVÁ MEDIANTE EL CRISTO
ENCARNADO, CRUCIFICADO, RESUCITADO, ASCENDIDO
Y QUE ESTÁ POR VENIR; ESTE LIBRO CONSISTE EN LA VISIÓN
QUE ISAÍAS VIO, LAS PALABRAS QUE ISAÍAS VIO
Y LA CARGA QUE ISAÍAS VIO EN CUANTO A CRISTO,
LA CENTRALIDAD Y UNIVERSALIDAD
DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS**

Isaías (que significa “la salvación de Jah”) es el libro principal entre todos los libros de los profetas, y su tema es la salvación de Jehová mediante el Cristo encarnado, crucificado, resucitado, ascendido y que está por venir; este libro consiste en la visión que Isaías vio (1:1), las palabras que Isaías vio (2:1) y la carga que Isaías vio (13:1; 15:1) en cuanto a Cristo, la centralidad y universalidad de la economía eterna de Dios (9:6-7; 53:1-12; 40:10). Isaías 53 es un pasaje muy conocido, ya que nos habla en detalle de las cuatro etapas de los procesos por los que Cristo pasó. En este capítulo vemos Su encarnación, Su vivir humano, Su crucifixión y Su resurrección. Hablaremos más en detalle sobre Isaías 53 en el próximo entrenamiento de invierno. Esta serie de mensajes se enfoca principalmente en los cristales procedentes de los primeros treinta y nueve capítulos de Isaías.

**Isaías revela la historia del universo:
empieza con la creación original de Dios,
continúa con la rebelión de Satanás
y los procesos por los que Cristo pasó
para efectuar la redención jurídica de Dios
y Su salvación orgánica
con miras a producir y edificar
el Cuerpo de Cristo y traer el reino de Dios,
y al final nos conduce a la Nueva Jerusalén
en el cielo nuevo y la tierra nueva**

Isaías revela la historia del universo: empieza con la creación original de Dios, continúa con la rebelión de Satanás y los procesos por los que Cristo pasó para efectuar la redención jurídica de Dios y Su salvación orgánica con miras a producir y edificar el Cuerpo de Cristo y traer el reino de Dios, y al final nos conduce a la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva (40:22a; 45:18; 14:12-14; 53:5; 12:2-3; 65:17). Isaías revela la historia del universo. ¿En qué universidad podrían hallar un curso llamado “Historia del universo 101”? No hay programas de post-grado en los que se presente la historia del universo de la manera que es presentada en Isaías. La historia del universo comienza con la creación original de Dios, continúa con el relato de la rebelión de Satanás, para después presentar los procesos por los que Cristo pasó a fin de efectuar la redención jurídica así como la salvación orgánica con miras a que el Cuerpo de Cristo sea producido y edificado, lo cual propicia el advenimiento del reino de Dios que redundará en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva.

Isaías 40:22 dice: “Él está sentado sobre el círculo de la tierra, / cuyos moradores son como langostas; / Él extiende los cielos como una cortina, / los despliega como una tienda para morar”. Si los primeros exploradores hubieran leído esto, ellos no habrían temido navegar hasta llegar al borde de la tierra. La Biblia nos dice que la tierra es esférica y que Dios está sentado sobre el círculo de la tierra.

Isaías 45:18 dice: “Porque así dice Jehová, / que creó los cielos. / Él es Dios, / el que formó la tierra, / el que la hizo y la compuso. / No la creó en vano, / sino para que fuera habitada la creó: / Yo soy Jehová y no hay otro”. Según este versículo, Dios no creó la tierra como lugar desolado y vacío, sino como un lugar que podía ser habitado. Esto nos remite a Génesis 1:2 donde se nos dice que “la tierra se convirtió en desolación

y vacío”, dando a entender que tal desolación y vacío no formaba parte de la creación original de Dios. Génesis 1:1 describe la creación original de Dios, pero después de ello, Lucifer se rebeló, tal como se revela en Isaías 14. A causa de tal rebelión, Dios intervino para juzgar aquella situación, con lo cual la tierra se convirtió en desolación y vacío. Después, Dios vino a restaurar el universo y ponerlo en orden a fin de realizar una obra adicional de creación.

Isaías 53:5 dice: “Él fue herido por nuestras rebeliones, / molido por nuestros pecados. / Por darnos la paz, cayó sobre Él el castigo, / y por Sus llagas fuimos nosotros curados”. Esto se refiere a la redención jurídica efectuada por Cristo. ¡Éstas son las buenas nuevas!

Isaías 12 describe la salvación orgánica. Él es el Dios Triuno que podemos beber. Todo el mensaje 8 está dedicado al tema de sacar aguas con gozo de los manantiales de la salvación. El versículo 2 dice: “He aquí, Dios es mi salvación; / me aseguraré y no temeré; / porque mi fortaleza y mi canción es Jah, Jehová, / quien ha sido salvación para mí”. Jehová es nuestra fortaleza. Tal vez digamos que somos débiles, pero hay una persona en nuestro espíritu que es nuestra fortaleza. Podríamos decir: “A mí no me gusta cantar”; no obstante, hay una canción en nuestro espíritu. A Él le gusta oír cantar a todos nosotros cuando Él es nuestra canción, nuestra única canción que cantamos en este universo. Él se hizo nuestra salvación, y ahora nosotros debemos sacar aguas con gozo de los manantiales de la salvación.

**La profecía de Isaías
tiene una esencia espiritual:
el Cristo que fue procesado
para llevar a cabo los propósitos divinos
es la centralidad y universalidad de la gran rueda
del mover de la Trinidad Divina,
a fin de llevar a cabo Su economía
mediante la impartición divina
de Sí mismo en Sus elegidos**

La profecía de Isaías tiene una esencia espiritual: el Cristo que fue procesado para llevar a cabo los propósitos divinos es la centralidad y universalidad de la gran rueda del mover de la Trinidad Divina, a fin de llevar a cabo Su economía mediante la impartición divina de Sí mismo en Sus elegidos (cfr. Ez. 1:15). Ésta es la esencia espiritual de la profecía de Isaías.

**EN EL LIBRO DE ISAÍAS, EL AMOR DE DIOS HACIA ISRAEL
ES MANIFESTADO DE TRES MANERAS:
COMO UN PADRE, COMO UNA MADRE QUE CUIDA CON TERNURA
Y COMO UN MARIDO**

En el libro de Isaías, el amor de Dios hacia Israel es manifestado de tres maneras: como un Padre (1:2-3; 63:16; 64:8), como una Madre que cuida con ternura (66:13) y como un Marido (54:5). Isaías 1:2-3 dice: “Oíd, cielos, y escucha tú, tierra, / porque habla Jehová: / Crié hijos y los engrandecí, / pero ellos se rebelaron contra Mí. / El buey conoce a su dueño, / y el asno el pesebre de su señor; / Israel no entiende, / Mí pueblo no tiene conocimiento”. Este pasaje muestra que Él era un Padre para los hijos de Israel. Isaías 63:16 dice: “¡Pero Tú eres nuestro Padre! / Aunque Abraham nos ignore / e Israel no nos reconozca, / Tú, Jehová, eres nuestro Padre. / Redentor nuestro es Tu nombre desde la eternidad”. Isaías 64:8 dice: “Ahora bien, Jehová, Tú eres nuestro Padre; / nosotros somos el barro y Tú el Alfarero. / Así que obra de Tus manos somos todos nosotros”. Estos versículos nos muestran que en calidad de Padre nuestro, Él es nuestro Redentor por la eternidad y Él es nuestro Alfarero, Aquel que nos formó y moldeó como el alfarero hace con el barro, Aquel que nos creó.

Quizás jamás hayamos considerado a Dios como una madre que cuida con ternura, pero debemos regocijarnos por el hecho de que Dios es nuestra nodriza, una madre que nos cuida con ternura. De otro modo, ¿cómo podría Pablo haber dicho: “Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos” (1 Ts. 2:7)? En su vida Pablo expresó al Dios Triuno como madre que cuida con ternura, tal como es revelado en Isaías. Isaías 66:12-13 dice: “Porque así dice Jehová: / He aquí que Yo extiendo sobre ella / la paz como un río / y las riquezas de las naciones / como un torrente que se desborda; / y mamaréis, en los brazos seréis traídos / y sobre las rodillas seréis mimados. / Como aquel a quien consuela su madre, / así os consolaré Yo a vosotros, / y en Jerusalén recibiréis consuelo”. Con frecuencia, uno puede alegrar a un bebé mimándolo, o meciéndolo, sobre las rodillas. El Señor a veces hace esto con nosotros en las reuniones, mimándonos sobre Sus rodillas espiritualmente a fin de hacernos sentir mejor. Él nos consuela como una madre.

Isaías 54:5 dice: “Porque tu Marido es tu Hacedor / (“Jehová de los ejércitos” es Su nombre). / Él es tu Redentor, el Santo de Israel, / el que será llamado ‘Dios de toda la tierra’”. Dios es también el Marido de Su pueblo.

Dios disciplina a las personas conforme a lo que Él es; por ser el Santo, Él castiga a Su pueblo para que éste sea santo, y por ser el Justo, Él juzga a las naciones debido a que ellas no son justas ni rectas

Dios disciplina a las personas conforme a lo que Él es; por ser el Santo (1:4), Él castiga a Su pueblo para que éste sea santo (He. 12:10), y por ser el Justo (Is. 24:16a), Él juzga a las naciones debido a que ellas no son justas ni rectas (26:13).

El castigo amoroso que Dios inflige a Su amado Israel y el justo juicio que Él ejecuta sobre las naciones, trae a Cristo, el Salvador

El castigo amoroso que Dios inflige a Su amado Israel y el justo juicio que Él ejecuta sobre las naciones, trae a Cristo, el Salvador (43:3-4; 49:26).

Hay una filosofía divina, espiritual y celestial que predomina en el libro de Isaías

Hay una filosofía divina, espiritual y celestial que predomina en el libro de Isaías.

El castigo que Dios aplica a Israel y Su juicio sobre las naciones que atacaron a Israel de forma excesiva, redundan en estas tres cosas

El castigo que Dios aplica a Israel y Su juicio sobre las naciones que atacaron a Israel de forma excesiva, redundan en estas tres cosas. Dios usó a las naciones para disciplinar a Su pueblo, pero las naciones se excedieron. Ellas se excedieron en sus acciones, por lo cual Dios intervino a fin de juzgar a las naciones. Como resultado de esto, Israel es traído de regreso a Dios, las cosas creadas son restauradas y el Cristo todo-inclusivo es introducido.

Cuando Israel se vuelva a Dios, vendrá la restauración de todas las cosas, y el Cristo todo-inclusivo será introducido; ésta es la filosofía divina, espiritual y celestial que predomina en el libro de Isaías, especialmente en los primeros treinta y nueve capítulos

Cuando Israel se vuelva a Dios, vendrá la restauración de todas las

cosas, y el Cristo todo-inclusivo será introducido; ésta es la filosofía divina, espiritual y celestial que predomina en el libro de Isaías, especialmente en los primeros treinta y nueve capítulos.

EL LIBRO DE ISAÍAS, QUE CONSTA DE SESENTA Y SEIS CAPÍTULOS, ES REPRESENTATIVO DE TODA LA BIBLIA, LA CUAL SE COMPONE DE SESENTA Y SEIS LIBROS

El libro de Isaías, que consta de sesenta y seis capítulos, es representativo de toda la Biblia, la cual se compone de sesenta y seis libros.

La primera sección trata sobre la disciplina gubernamental que Dios aplica a Su amado Israel y Su juicio con el cual castiga a las naciones, de modo que Israel pueda ser traído de regreso a Dios y que el Cristo todo-inclusivo pueda ser introducido junto con la esperada restauración de todas las cosas

La primera sección (caps. 1—39) trata sobre la disciplina gubernamental que Dios aplica a Su amado Israel y Su juicio con el cual castiga a las naciones, de modo que Israel pueda ser traído de regreso a Dios y que el Cristo todo-inclusivo pueda ser introducido junto con la esperada restauración de todas las cosas (11:6-9; 35:5-6; cfr. Mt. 19:28). Los cristales de la primera parte de este Estudio de cristalización de Isaías proceden principalmente de los primeros treinta y nueve capítulos de Isaías, lo cual corresponde con los treinta y nueve capítulos del Antiguo Testamento.

La última sección contiene las palabras bondadosas que Jehová habla al corazón de Israel, Su pueblo amado; estas palabras revelan la visión del profeta con respecto al Cristo redentor y salvador en calidad de Siervo de Jehová y revelan la salvación todo-inclusiva que Cristo trae a Israel y a las naciones, con la plena restauración de todas las cosas, cuya consumación es el cielo nuevo y la tierra nueva

La última sección (Is. 40—66) contiene las palabras bondadosas que Jehová habla al corazón de Israel, Su pueblo amado; estas palabras revelan la visión del profeta con respecto al Cristo redentor y salvador en calidad de Siervo de Jehová y revelan la salvación todo-inclusiva que

Cristo trae a Israel y a las naciones, con la plena restauración de todas las cosas, cuya consumación es el cielo nuevo y la tierra nueva. Esta segunda sección, que consta de veintisiete capítulos, se halla en paralelo a los veintisiete libros que componen el Nuevo Testamento. Isaías 40 comienza con palabras de consuelo. Los versículos 1 y 2 dicen: “¡Consolad, consolad a Mi pueblo!, / dice vuestro Dios. / Hablad al corazón de Jerusalén; / decidle a voces / que su tiempo es ya cumplido, / que su pecado está perdonado, / que doble ha recibido de la mano de Jehová / por todos sus pecados”.

**EL LIBRO DE ISAÍAS REVELA AL DIOS TRIUNO,
QUIEN SALIÓ DESDE LA ETERNIDAD
PARA ENTRAR EN EL TIEMPO
Y QUIEN CON SU DIVINIDAD EN LA HUMANIDAD
PASÓ POR LOS PROCESOS DE ENCARNACIÓN, VIVIR HUMANO,
CRUCIFIXIÓN, RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN,
A FIN DE LLEVAR A CABO LA ECONOMÍA DE DIOS,
QUE CONSISTE EN PRODUCIR Y EDIFICAR LA IGLESIA
COMO EL CUERPO DE CRISTO Y EN DAR INICIO
A LA ERA DEL REINO, EL CUAL ALCANZARÁ
SU CONSUMACIÓN EN LA NUEVA JERUSALÉN
EN EL CIELO NUEVO Y LA TIERRA NUEVA**

**Isaías revela al precursor de Cristo,
quien prepara el camino para Cristo**

El libro de Isaías revela al Dios Triuno, quien salió desde la eternidad para entrar en el tiempo y quien con Su divinidad en la humanidad pasó por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión, a fin de llevar a cabo la economía de Dios, que consiste en producir y edificar la iglesia como el Cuerpo de Cristo y en dar inicio a la era del reino, el cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva. Isaías revela al precursor de Cristo, quien prepara el camino para Cristo (40:1-5). Los versículos 3 al 5 dicen:

Voz que clama en el desierto: / ¡Preparad un camino a Jehová; / nivelad una calzada / en la estepa a nuestro Dios! / ¡Todo valle sea alzado / y bájese todo monte y collado! / ¡Que lo torcido se enderece / y lo áspero se allane! / Entonces se manifestará la gloria de Jehová / y toda carne juntamente la verá, / porque la boca de Jehová ha hablado.

Esto muestra que nuestro arrepentimiento hace posible que todas

las partes y avenidas de nuestro ser, de nuestro corazón, sean enderezadas por el Señor a fin de que Él pueda venir a nosotros como la realidad del reino de los cielos.

**Isaías revela la concepción y nacimiento de Cristo,
quien es la corporificación del Dios Triuno**

Isaías revela la concepción y nacimiento de Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno (7:14; 9:6-7). Isaías 7:14 dice: “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel”. Esto habla de la concepción y el nacimiento de Cristo.

Isaías revela el vivir humano de Cristo

Isaías revela el vivir humano de Cristo (7:14-15; 40:9b; 53:2-3; 61:1-2a; 9:2; 49:5a; 42:1-4; 11:1-2). La señal de Emanuel es mencionada en 7:14, y luego en el versículo siguiente dice: “Comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno”. Otras versiones traducen esto como “cuajada y miel”, en vez de “mantequilla y miel”. En Su vivir humano, Cristo comía mantequilla y miel. La mantequilla representa la gracia más rica, y la miel representa el amor más dulce. En virtud de haber disfrutado de la gracia más rica del Padre y del amor más dulce del Padre, Cristo pudo rechazar todo lo que no era la voluntad perfecta de Dios. Para Él, lo único “bueno” era la voluntad perfecta de Dios; todo lo demás era maligno. Esto también se aplica a nosotros: en la medida que le permitimos a este Dios-hombre vivir por medio nuestro, disfrutamos de la gracia más rica y del amor más dulce de modo que en toda ocasión podemos rechazar lo malo y escoger lo bueno, esto es, la voluntad perfecta de Dios.

Isaías 40:9 dice: “Súbete a un monte alto, / oh Sión, portador de buenas nuevas; levanta con fuerza tu voz, / oh Jerusalén, portadora de buenas nuevas; / levántala, no temas. / Di a las ciudades de Judá: / Aquí esta vuestro Dios”. Este versículo nos habla sobre el Dios-hombre Jesús y nos insta a levantar con fuerza nuestra voz y declarar: “¡Aquí está vuestro Dios!”. ¡Aleluya! ¡Nuestro Dios es un hombre! Nuestro Dios es el Dios-hombre Jesús.

En Su vivir humano, el Señor proclamó el jubileo (Lc. 4:18-19). Isaías 61:1-2 dice: “El Espíritu de Jehová, el Señor, está sobre Mí, / porque me ha unguido Jehová. / Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres, / a vendar a los quebrantados de corazón, / a publicar

libertad a los cautivos / y a los prisioneros apertura de la cárcel; / a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová”. Sólo hay una persona en el universo capaz de vendar a los quebrantados de corazón, y esta persona es nuestro precioso Señor Jesús. ¡Oh cuánto le amo! Él puede vendar a los quebrantados de corazón.

Isaías 9:2 dice: “El pueblo que andaba en tinieblas / vio gran luz; / a los que moraban en tierra de sombra de muerte, / luz resplandeció sobre ellos”. En Su vivir humano, Cristo era una luz resplandeciente.

Isaías 42:1-4 dice:

Éste es Mi siervo, Yo lo sostendré; / Mi escogido, en quien Mi alma tiene contentamiento. / He puesto sobre Él Mi Espíritu; / Él traerá justicia a las naciones. / No gritará, no alzará Su voz / ni la hará oír en las calles. / No quebrará la caña cascada / ni apagará el pábilo que se extingue: / por medio de la verdad traerá la justicia. / No se cansará ni desmayará, / hasta que establezca en la tierra la justicia. / Las costas esperarán Su ley.

Hay Alguien en el espíritu de ustedes que jamás se siente desalentado y que “no quebrará la caña cascada”. Las cañas eran usadas para hacer instrumentos musicales, pero si una caña se encontraba cascada, la gente simplemente la quebraba y la desechaba. Pero el Señor no haría esto con nosotros. Frecuentemente no somos armoniosos. Somos como instrumentos que producen sonidos disonantes. Tal parece que no podemos emitir “música hermosa” como deberíamos. Pero el Señor no nos quiebra. Él nos mantiene, nos sana, nos restaura y nos usa a nosotros —las cañas cascadas—, de modo que Él puede emitir música hermosa igual a la del Cantar de los cantares. ¡Esto es demasiado maravilloso!

“Ni apagará el pábilo que se extingue”. Cuando una antorcha de lino se ha hecho vieja, empieza a arrojar humo. A veces somos así. Somos como pábilo quemado que se ha hecho viejo y, entonces, damos cabida a cosas negativas y somos fuente de humo carente de luz. Algunos querrán extinguirnos, pero el Señor jamás nos extinguirá. El Señor no apaga el pábilo que humea. En lugar de ello, Él lo recorta, podándolo para que arda de manera más y más resplandeciente con la luz del Dios Triuno.

Isaías revela la crucifixión de Cristo

Isaías revela la crucifixión de Cristo (53:4-10a, 12b). Los versículos 5 y 6 dicen: “Él fue herido por nuestras rebeliones, / molido por

nuestros pecados. / Por darnos la paz, cayó sobre Él el castigo, / y por Sus llagas fuimos nosotros curados. / Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, / cada cual se apartó por su camino; / mas Jehová cargó en Él / el pecado de todos nosotros”. El versículo 12 dice: “Habiendo Él llevado el pecado de muchos / y orado por los transgresores”. Mientras moría en la cruz, el Señor exclamó: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34). Esto fue dicho por Isaías ¡setecientos años antes del nacimiento de Cristo! Esto es en gran manera notable.

Isaías revela la resurrección de Cristo

Isaías revela la resurrección de Cristo (53:10b-11). Los versículos 10 y 11 dicen: “Verá descendencia, vivirá por largos días / y la voluntad de Jehová será en Su mano prosperada. / Verá el fruto de la aflicción de Su alma / y quedará satisfecho; / por Su conocimiento justificará / Mi siervo justo a muchos, / y llevará sobre Sí las iniquidades de ellos”. Esta descendencia corporativa es la iglesia como Cuerpo de Cristo en resurrección. *Vivirá por largos días* implica que Su vida será extendida al vivir Él en Sus creyentes. Él vive en nosotros ahora mismo; por tanto, Sus días fueron extendidos en resurrección. “Verá el fruto de la aflicción de Su alma”; éste es un fruto producido en la resurrección de Cristo y por medio de ella.

Isaías revela la ascensión de Cristo

Isaías revela la ascensión de Cristo (52:13; 53:12a). Isaías 52:13 dice: “He aquí que Mi Siervo será prosperado, / será engrandecido y exaltado, / será puesto muy en alto”. Nuestro Cristo es exaltado; Él es puesto muy en alto. Isaías 53:12 dice: “Por tanto, Yo le daré parte con el Grande, / y con el Poderoso repartirá el botín” [heb.]. *El Grande y el Poderoso* se refiere a Dios mismo. Cuando Cristo ascendió a los cielos, Él llevó consigo un botín. Nosotros éramos los prisioneros de Satanás, pero el Señor conquistó a Satanás, y ahora somos cautivos del Señor. Después, en Su ascensión, el Señor nos entregó al Padre a manera de regalo, después de lo cual el Padre, a Su vez, nos entregó al Hijo a manera de regalo. Entonces, Cristo entregó a los creyentes en calidad de dones a la iglesia para la edificación de la misma. Es maravilloso ver la ascensión de Cristo revelada en Isaías.

Isaías revela la segunda venida de Cristo

Isaías revela la segunda venida de Cristo (40:10; 64:1). Isaías 40:10 dice: “He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, / y Su brazo dominará; / he aquí que Su recompensa viene con Él / y Su paga delante de Su rostro”; y 64:1 dice: “¡Si rasgaras los cielos y descendieras / y ante Tu presencia se derritieran los montes!”. Estos versículos nos hablan de la segunda venida de Cristo.

Isaías revela el reino venidero de Cristo

Isaías revela el reino venidero de Cristo (2:2-5; 11:6-9; 35:1-10; 30:26). Isaías revela el reino venidero de Cristo conforme al principio de la restauración. Éste es el reino de los mil años en el cual “no alzaré espada nación contra nación / ni se adiestrarán más para la guerra” (2:4). Después, Isaías dice: “Venid, casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová” (v. 5). No tenemos que esperar por el reino milenarista para andar a la luz de Jehová, pues en la actualidad disfrutamos de un anticipo de esto.

Isaías 35:1 al 10 habla del reino venidero al decir: “Se alegrarán el desierto y el erial; / la estepa se gozará y florecerá como la rosa. / Florecerá profusamente / y también se alegrará y cantará con júbilo; / la gloria del Líbano le será dada, / la hermosura del Carmelo y de Sarón. / Ellos verán la gloria de Jehová, / el esplendor del Dios nuestro” (vs. 1-2). Hebreos 6:5 dice que hoy gustamos de los poderes del siglo venidero. Si en la actualidad usted siente débiles sus manos y sus rodillas flaquean, las palabras del Señor fortalecerán sus manos cansadas y afirmarán sus rodillas endebles (Is. 35:3). “Decid a los de corazón apocado: / ¡Esforzaos, no temáis! / He aquí que vuestro Dios viene / con retribución, con pago; / Dios mismo vendrá y os salvará. / Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos / y destapados los oídos de los sordos” (vs. 4-5). Hoy en día podemos gustar de un anticipo. Tenemos que orar: “Señor, abre mis ojos. Señor, destapa mis oídos para escuchar Tus palabras”. “Entonces el cojo saltará como un ciervo / y cantará la lengua del mudo, / porque aguas serán cavadas en el desierto / y torrentes en la estepa” (v. 6). No debíamos quedarnos mudos, sino que debemos dar gritos de alabanza. Cuando alabemos al Señor, brotará el agua y correrán arroyos en el desierto.

Isaías revela la nueva creación eterna de Cristo

Isaías revela la nueva creación eterna de Cristo (65:17). Este versículo

dice: “He aquí que Yo crearé / nuevos cielos y nueva tierra. / De lo pasado no habrá memoria / ni vendrá al pensamiento”.

ISAÍAS REVELA LA MARAVILLOSA PERSONA DE CRISTO

Isaías revela la maravillosa persona de Cristo. La siguiente cita del hermano Lee la tengo como un cuadro en mi oficina: “La intención de Dios es obtener un recobro absoluta y completamente centrado en la Persona de Cristo” (*En cuanto al recobro del Señor*, pág. 90). La obra de recobro que Dios desea realizar gira única y completamente en torno a la Persona de Cristo con miras a que Cristo llegue a serlo todo para nosotros. La obra de recobro que Dios desea realizar consiste en hacer que Cristo sea revelado en nosotros, que Cristo viva en nosotros y que Cristo sea formado en nuestro ser, y hacer que seamos personas que van en pos de Cristo, que ganan más de Cristo, que disfrutan a Cristo, que son constantemente llenas de Cristo y que aman a Cristo al máximo: en suma, que Cristo sea todo para nosotros.

En el bosquejo hice una lista de veintiséis aspectos de lo que Cristo es en Su persona, desde la A hasta la Z; sin embargo, de seguro no agoté todo lo que se revela acerca de Cristo en Isaías. Estoy seguro de que ustedes pueden encontrar muchos aspectos más de Cristo, pero quise presentar veintiséis, desde la A hasta la Z, para mostrar que Cristo es completo y perfecto; Él lo es todo.

Cristo es el Salvador encarnado, el Redentor crucificado, el Dador de vida resucitado, el Victorioso ascendido y el Rey que viene

Cristo es el Salvador encarnado, el Redentor crucificado, el Dador de vida resucitado, el Victorioso ascendido y el Rey que viene (Is. 9:6; 53:5, 10b-12; 40:10).

Cristo es la luz de Jehová

Cristo es la luz de Jehová (2:5; 9:1-2; 49:6b). Isaías 2:5 dice: “Venid, casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová”. Después, 9:1 y 2 dicen: “No habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. / El pueblo que andaba en tinieblas / vio gran luz; / a los que moraban en tierra de sombra de muerte, / luz resplandeció sobre ellos”.

Cristo es el Renuevo de Jehová y el Fruto de la tierra

Cristo es el Renuevo de Jehová y el Fruto de la tierra (4:2). En el mensaje 3 tendremos mucho que decir acerca de Cristo en calidad de Renuevo de Jehová y el Fruto de la tierra. En virtud de Su encarnación, Cristo constituyó un nuevo desarrollo de Jehová Dios. Por ser Él mismo el Dios Triuno, en Su encarnación, Él se propagó ramificándose desde la divinidad a la humanidad. Él es el Renuevo de Jehová, y Él es el Fruto de la tierra; esto significa que Él vino como un hombre en la carne, el cual brotó de la tierra a fin de expresar los atributos divinos en Sus virtudes humanas.

Cristo es el Rey, Jehová de los ejércitos

Cristo es el Rey, Jehová de los ejércitos (6:1-8). Alabado sea el Señor, tenemos un Rey; Cristo es nuestro Rey. El mejor gobierno es el que se ejerce en un reino. En un mensaje posterior veremos mucho más con respecto al gobierno divino. El versículo 1 dice: “El año en que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y Sus faldas llenaban el templo”. Isaías vio esta visión, y dijo: “¡Ay de mí que soy muerto!, / porque siendo hombre inmundo de labios / y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, / han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (v. 5). En el mensaje 4 hablaremos más en detalle sobre este pasaje de Isaías. Después que Isaías tuvo esta experiencia de ver al Rey y de ver quién era él mismo —un hombre inmundo de labios que habitaba en medio de un pueblo que tenía labios inmundos— y una vez que fue purificado con un carbón encendido tomado del altar de la redención lograda por Cristo (vs. 6-7), él escuchó la voz del Señor que le decía: “¿A quién enviaré y quién irá por Nosotros?”. Isaías contestó: “Heme aquí, envíame a mí” (v. 8). Espero que ésta también sea nuestra respuesta al Señor.

Cristo es Dios con nosotros

Cristo es Dios con nosotros (7:14; 8:8, 10; 40:9b). Él es “Emanuel, (que traducido es: Dios con nosotros)” (Mt. 1:23). Isaías 7:14 dice: “La virgen concebirá / y dará a luz un hijo, / y le pondrá por nombre Emanuel”. El Espíritu, quien es la presencia del Dios Triuno, es Emanuel en nuestra experiencia práctica. Isaías 8:8 se refiere a la tierra de Emanuel cuando dice: “Luego, extendiendo sus alas, / llenará la anchura de Tu tierra, Emanuel”. Nuestro espíritu hoy es la tierra de Emanuel. El Espíritu mismo, Cristo como el Espíritu mismo, está con nuestro espíritu.

Por tanto, nuestro espíritu es la tierra de Emanuel. Él está con nuestro espíritu, y Él está con nosotros en todas nuestras reuniones. Él es Dios con nosotros. Dondequiera que se reúnan dos santos, en realidad hay tres, porque el Señor está en medio de ellos. El Señor está con nosotros en nuestras reuniones, y Él está con nosotros todos los días mientras salimos a hacer discípulos a las naciones.

Cristo es Admirable

Cristo es Admirable (9:6). ¡Aleluya! En el libro de Jueces, antes que naciera Sansón, Manoa, el padre de Sansón, no sabía que estaba hablando con el Ángel de Jehová. “Entonces preguntó Manoa al Ángel de Jehová: ¿Cuál es Tu nombre, para que cuando se cumpla Tu palabra te honremos? El Ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por Mi nombre, que es Admirable?” (Jue. 13:17-18). Su nombre es Admirable. El hecho de que Su nombre sea Admirable significa que Él no puede ser plenamente comprendido.

En Génesis 18, cuando el Señor le dijo a Abraham que Sara concebiría y tendría un hijo, Sara se rió (vs. 10-13). “Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja? ¿Hay para Jehová alguna cosa demasiado maravillosa?” (vs. 13-14). La palabra hebrea que aquí se tradujo como “demasiado maravillosa” es la misma que en otros pasajes se tradujo como “admirable”. ¿Quién es Cristo? ¿Cristo es Aquel que es “demasiado maravilloso”? En nuestro ser vive una persona que es *demasiado maravillosa*. Esto es semejante al maná que fue provisto en el desierto según se relata en Éxodo 16. Cuando el maná cubrió la tierra como el rocío por primera vez, “al verlo, los hijos de Israel se dijeron unos a otros: ‘¿Qué es esto?’” (v. 15). Por ello, la palabra *maná* significa “¿Qué es esto?”. ¿Sabe usted quién es Cristo? Cristo es “¿Qué es esto?”. Los hombres pueden comprender muchas cosas muy complejas, pero Cristo es demasiado maravilloso. Cuando el hombre es confrontado con Cristo, su respuesta es: “¿Qué es esto?”. ¡Él es demasiado maravilloso!

Cristo es nuestro Consejero

Cristo es nuestro Consejero (Is. 9:6).

Cristo es el Dios Fuerte y el Padre Eterno

Cristo es el Dios Fuerte y el Padre Eterno (v. 6). Además, Él es *para*

nosotros. Como el Dios Fuerte, Él es “un niño [que] *nos* ha nacido”. Como Padre Eterno, Él es “el hijo [que] *nos* ha sido dado”.

Cristo es el Príncipe de Paz

Cristo es el Príncipe de Paz (v. 6).

Cristo es nuestro santuario, nuestra morada

Cristo es nuestro santuario, nuestra morada (8:14a).

Cristo es el vástago de las raíces de Isaí, el padre de David

Cristo es el vástago de las raíces de Isaí, el padre de David (11:1-9). “Saldrá un retoño del tronco de Isaí; / un vástago retoñará de sus raíces / y reposará sobre Él el Espíritu de Jehová: / Espíritu de sabiduría y de inteligencia, / Espíritu de consejo y de poder, / Espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. / Y le hará entender diligente en el temor de Jehová” (vs. 1-3). Éste es el Espíritu siete veces intensificado. Aquí vemos siete aspectos: el Espíritu de Jehová, el Espíritu de sabiduría, el Espíritu de inteligencia, el Espíritu de consejo, el Espíritu de poder, el Espíritu de conocimiento y el Espíritu de temor de Jehová. Éste es el Espíritu siete veces intensificado. Necesitamos ser llenos de tal Espíritu día a día. En un mensaje posterior veremos que nadie tuvo más temor de Dios el Padre que el propio Señor Jesús. Temer a Dios es sentir reverencia por Dios, maravillarse ante Él y tener por Él un respeto y consideración santos.

Cristo es un pendón a los pueblos y un estandarte a las naciones

Cristo es un pendón a los pueblos y un estandarte a las naciones (vs. 10-16). En calidad de pendón, Él es quien provee la necesaria descripción, explicación, instrucción y designación. Así pues, siempre que algo sucede en la iglesia, si hay un avivamiento en la iglesia, por ejemplo, Cristo es nuestro pendón y, como tal, Él provee las descripciones, explicaciones, instrucciones y designaciones necesarias con respecto a lo que sucede en las iglesias en el recobro del Señor. Pero Él no sólo es nuestro pendón, sino que también es nuestro estandarte y, como tal, sirve al propósito de llamar a las personas en torno a Sí, congregándolas como Aquel que las llama, atrae y reúne.

Cristo es nuestra fortaleza y nuestra canción, los manantiales de la salvación, la salvación de Jehová

Cristo es nuestra fortaleza y nuestra canción, los manantiales de la salvación, la salvación de Jehová (12:2-6).

Cristo, nuestro Rey, es nuestra roca eterna, nuestro Salvador, Defensor y Maestro

Cristo, nuestro Rey, es nuestra roca eterna, nuestro Salvador, Defensor y Maestro (16:5; 24:23; 26:3-4; 17:10; 30:29; 19:20; 30:20-21). Isaías 30:20-21 dice: “Aunque el Señor os ha dado pan de escasez y agua de opresión, tu Maestro no se esconderá más, sino que tus ojos contemplarán a tu Maestro. Tus oídos oirán detrás de ti una palabra: Éste es el camino, andad en él, ya sea que vayáis a la derecha o a la izquierda”.

Cristo es el Mayordomo en la casa de Dios, Aquel que tiene la llave de la casa de David

Cristo es el Mayordomo en la casa de Dios, Aquel que tiene la llave de la casa de David (22:15, 20-24; Ap. 3:7). La casa de David incluye todos los tesoros de la casa de David, que son todas las riquezas del disfrute de Cristo, y la llave de la casa de David sirve para abrir todos los tesoros de la casa de Dios, que son todas las riquezas de Cristo provistas para nuestro disfrute. En un mensaje posterior veremos que esta llave abre todo el universo con miras a la economía de Dios y Su mover a fin de traer Su dominio.

Cristo es una clavija, un clavo, clavada en un lugar firme

Cristo es una clavija, un clavo, clavada en un lugar firme (Is. 22:23). Cuando Cristo ascendió a las alturas, Él fue clavado como una clavija, un clavo, en el tercer cielo, y puesto que el Padre está en el tercer cielo, podemos decir que en Su ascensión, Cristo en calidad de hombre fue clavado como una clavija en Dios mismo.

Cristo es nuestra corona de gloria y nuestra diadema de hermosura

Cristo es nuestra corona de gloria y nuestra diadema de hermosura (28:5).

**Cristo es el fundamento y la piedra angular
del edificio de Dios**

Cristo es el fundamento y la piedra angular del edificio de Dios (v. 16).

**Cristo es un refugio contra el viento,
un abrigo contra la tormenta,
arroyos de aguas en tierra de sequedad
y la sombra de gran peñasco en tierra árida**

Cristo es un refugio contra el viento, un abrigo contra la tormenta, arroyos de aguas en tierra de sequedad y la sombra de gran peñasco en tierra árida (32:2). La sombra de un gran peñasco en una tierra árida, un desierto, es como el aire acondicionado hoy en día. Cristo es nuestro aire acondicionado interno.

Cristo es el brazo de Jehová

Cristo es el brazo de Jehová (53:1). Esto quiere decir que Él es el poder y la fuerza de Jehová.

Cristo es nuestro Marido

Cristo es nuestro Marido (54:5-7). El versículo 5 dice: “Porque tu Marido es tu Hacedor / (‘Jehová de los ejércitos’ es su nombre)”.

**Cristo es un varón de dolores en Su humanidad
a fin de ser nuestro Redentor**

Cristo es un varón de dolores en Su humanidad a fin de ser nuestro Redentor (53:3).

Cristo es las misericordias firmes mostradas a David

Cristo es las misericordias firmes mostradas a David (55:3). Todo lo que Cristo es para nosotros constituye una misericordia de Dios.

Cristo es un Testigo, un Líder y un Comandante a los pueblos

Cristo es un Testigo, un Líder y un Comandante a los pueblos (v. 4).

**Cristo es nuestro refugio, nuestra tierra
y nuestro santo monte**

Cristo es nuestro refugio, nuestra tierra y nuestro santo monte (57:13b).

Cristo es el Ángel de Jehová, el Ángel de Su presencia

Cristo es el Ángel de Jehová, el Ángel de Su presencia (63:9). Después de leer todos estos puntos, simplemente le amo más. Él es admirable.

**ISAÍAS SE REFIERE AL EDIFICIO DE DIOS COMO LA META DE DIOS;
LA IGLESIA Y SU MANIFESTACIÓN MÁXIMA, LA NUEVA JERUSALÉN,
ES LA CASA DE LA HERMOSURA DE JEHOVÁ**

Isaías se refiere al edificio de Dios como la meta de Dios; la iglesia y su manifestación máxima, la Nueva Jerusalén, es la casa de la hermosura de Jehová (1 Co. 3:9, 12a; Ap. 21:3, 18-22; Sal. 27:4). ¿Qué es la iglesia? ¿Qué es la Nueva Jerusalén? Son la casa de la hermosura de Jehová. Esto se debe a que Jehová es nuestra hermosura, y Él mora en nosotros, haciéndonos la casa de la hermosura de Jehová. Por eso en Salmos 27:4 David dice: “Una cosa he demandado a Jehová, / ésta buscaré: / que esté yo en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para buscarlo en Su templo”. Nos hemos reunido aquí a fin de contemplar la hermosura de Jehová y para buscarlo en Su templo. Mientras contemplamos Su hermosura, somos infundidos de Él mismo y Su deseo, a fin de poder buscarlo a Él y a fin de orar pidiéndole que cumpla Su propósito.

**La casa de Jehová como Su morada
es la mezcla y morada mutua de Dios y el hombre**

La casa de Jehová como Su morada es la mezcla y morada mutua de Dios y el hombre (Is. 57:15; 66:1-2; Jn. 14:2, 20, 23; 15:4; 1 Jn. 4:13). Ésta es Su morada, a saber: la mezcla de Dios y el hombre, y la morada mutua de ambos. Isaías 57:15 dice: “Así dijo el Alto y Sublime, / el que habita la eternidad / y cuyo nombre es el Santo: / Yo habito en la altura y la santidad, / pero habito también con el quebrantado y humilde de espíritu, / para reavivar el espíritu de los humildes / y para vivificar el corazón de los quebrantados”. Necesitamos orar: “Señor, haz de mí una persona quebrantada y humilde de espíritu”. Luego, Isaías 66:1 y 2 dice: “Jehová ha dicho: / El cielo es Mi trono / y la tierra estrado de Mis pies. / ¿Dónde está la casa que me habréis de edificar? / ¿Dónde el lugar de Mi reposo? / Mi mano hizo todas estas cosas, / así todas ellas llegaron a ser, / dice Jehová. / Pero Yo miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu / y que tiembla a Mi palabra”. Él mora con el pobre y humilde de espíritu y que tiembla ante Su palabra.

**“Embelleceré la casa de Mi hermosura” [heb.]:
Dios nos embellece al impartirse
a Sí mismo en nuestro ser**

“Embelleceré la casa de Mi hermosura” [heb.]: Dios nos embellece al impartirse a Sí mismo en nuestro ser (60:7b). No importa cómo nos sintamos, Dios nos está embelleciendo, y Él nos embellece al impartirse a Sí mismo en nosotros.

**“Jehová tu Dios [...] El Santo de Israel [...] te
ha embellecido [heb.]”**

“Jehová tu Dios / [...] El Santo de Israel [...] te ha embellecido [heb.]” (v. 9c).

**“Para embellecer el lugar de Mi santuario; y
Yo glorificaré el lugar de Mis pies”**

“Para embellecer el lugar de Mi santuario; / y Yo glorificaré el lugar de Mis pies” (v. 13b).

**“Jehová te será
por luz eterna y el Dios
tuyo será tu hermosura [heb.]”**

“Jehová te será por luz eterna / y el Dios tuyo será tu hermosura [heb.]” (v. 19b). Fuera de Dios no tenemos hermosura; nuestro Dios, que está en nuestro espíritu, es nuestra hermosura. A veces, al observar a los santos, es posible contemplar en la iglesia al Dios de hermosura. El tabernáculo en el Antiguo Testamento no era hermoso externamente. La cubierta externa era de piel de tejón. Pero al entrar en el tabernáculo, todo era de oro y hermoso. Es así en la vida de iglesia. Por fuera puede que no luzca tan hermosa, pero cuando uno entra en la esencia intrínseca de la vida de iglesia, verá al Dios de hermosura en todos los santos.

***Cuando seamos la Nueva Jerusalén
disfrutaremos a Jehová en Cristo,
quien es el Siervo de Jehová, como la luz eterna***

Cuando seamos la Nueva Jerusalén disfrutaremos a Jehová en Cristo, quien es el Siervo de Jehová, como la luz eterna (vs. 19-20; Ap. 21:23; 22:5).

***En la restauración, Dios en Cristo
será nuestra gloria y hermosura,
y nosotros seremos la gloria y hermosura de Cristo;
por tanto, Dios y Su pueblo escogido
serán glorificados y embellecidos en mutualidad***

En la restauración, Dios en Cristo será nuestra gloria y hermosura, y nosotros seremos la gloria y hermosura de Cristo; por tanto, Dios y Su pueblo escogido serán glorificados y embellecidos en mutualidad (Is. 60:21; 61:3b; Ef. 3:21; cfr. Éx. 28:2). En Isaías 60:21 el Señor dice: “Todo tu pueblo, todos ellos, serán justos. / Para siempre heredarán la tierra; / serán los renuevos de Mi plantío, / obra de Mis manos, / para ser embellecido [heb.]”. Por un lado, Él nos embellece a nosotros; no obstante, Él nos embellece a fin de que Él mismo sea embellecido.

***Esto será logrado mediante la impartición divina que se realiza
por medio de Cristo, el Redentor y Salvador,
quien se puso a Sí mismo, como el Espíritu vivificante
y como la palabra, en el pueblo de Dios***

Esto será logrado mediante la impartición divina que se realiza por medio de Cristo, el Redentor y Salvador, quien se puso a Sí mismo, como el Espíritu vivificante y como la palabra, en el pueblo de Dios (59:21; Ef. 5:26-27; Cnt. 1:10-11).

**ISAÍAS HABLA DEL DISFRUTE DE CRISTO
CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS**

**Necesitamos recibir una revelación de nuestra condición caída
y la revelación del Cristo en gloria**

Isaías habla del disfrute de Cristo con miras al edificio de Dios. Necesitamos recibir una revelación de nuestra condición caída y la revelación del Cristo en gloria (Is. 1:18; 57:20-21; 64:6-8; 6:1-8). A fin de disfrutar a Cristo, necesitamos tener tanto una revelación de nuestra condición caída como una revelación del Cristo en gloria. El Señor dice: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: / aunque vuestros pecados sean como la grana, / como la nieve serán emblanquecidos; / aunque sean rojos como el carmesí, / vendrán a ser como blanca lana” (1:18).

Isaías 57:20-21 dice: “Los impíos son como el mar en tempestad, / que no puede estar quieto / y sus aguas arrojan cieno y lodo. / ¡No hay paz para los impíos!, / ha dicho mi Dios”. Queridos santos, cuando

no estamos disfrutando al Señor, lo que emite nuestro ser es ciego y lodo. La nota correspondiente al versículo 20 dice: “La condición maligna en que se encuentran los impíos reside en que ellos no acuden al Señor a fin de comerle y disfrutarle (cfr. 55:1-2). Ellos hacen muchas cosas, pero no vienen a contactar al Señor, a tomarle, a recibirle, a gustar de Él y a disfrutar de Él. A los ojos de Dios, no hay maldad mayor que ésta”. Me encanta esta nota. A los ojos de Dios nada es más maligno que no disfrutar de Él. La humanidad caída realiza un sinfín de actividades, pero no acude al Señor a fin de comerle, tomarle, recibirle, tener contacto con Él, gustar de Él y disfrutarle. A los ojos de Dios nada es más maligno que esto. Dedicuémonos todos a disfrutar al Señor.

Debemos hacer que nuestro corazón se mantenga vuelto al Señor para ser salvos de la hipocresía

Debemos hacer que nuestro corazón se mantenga vuelto al Señor para ser salvos de la hipocresía (29:13; 45:22). A veces sólo tengo que orar: “Señor, sálvame de la hipocresía. Quiero volver mi corazón a Ti. Quiero que seas mi realidad. Sálvame de ser de una manera en las reuniones y de otra manera fuera de ellas. Señor, sálvame de la hipocresía”. Isaías 29:13 dice: “Dice, pues, el Señor: / Porque este pueblo se acerca a Mí con su boca / y con sus labios me honra, / pero su corazón está lejos de Mí”. El Señor cita este versículo en Mateo 15:8. Es posible honrar al Señor con nuestros labios, pero, al mismo tiempo, tener nuestro corazón lejos de Él; por tanto, es necesario que nuestro corazón permanezca vuelto hacia el Señor a fin de que seamos salvos de toda clase de hipocresía.

Necesitamos que el Señor se infunda en nuestro ser como nuestro poder de vida y nuestra fuerza multiplicada

Necesitamos que el Señor se infunda en nuestro ser como nuestro poder de vida y nuestra fuerza multiplicada (40:28-31; 12:2-4). En Isaías 40:28-29 el Señor dice por medio de Isaías: “¿No has sabido, no has oído / que el Dios eterno es Jehová, /el cual creó los confines de la tierra? / No desfallece ni se fatiga con cansancio, / y su entendimiento no hay quien lo alcance. / Él da esfuerzo al cansado / y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas”. Cuando uno desfallece, puede orar: “Señor, sé mi poder”. Cuando uno no tiene vigor, puede orar: “Señor, multiplica Tus fuerzas en mí”.

Los versículos 30 y 31 dicen: “Los muchachos se fatigan y se cansan, / los jóvenes flaquean y caen; / mas los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, / levantarán alas como las águilas”. Una traducción dice que esperar en Jehová significa mirarlo con expectativa, contemplarlo. En otra traducción, en una nota al margen, dice que mientras uno espera en Jehová, mientras lo contempla lleno de expectativa, le brotan alas como de águilas.

Debemos buscar a Jehová y volvernos a Él y a Su palabra—que es como la lluvia y la nieve— con miras a la renovación de nuestra mente con Sus pensamientos y Sus caminos

Debemos buscar a Jehová y volvernos a Él y a Su palabra —que es como la lluvia y la nieve— con miras a la renovación de nuestra mente con Sus pensamientos y Sus caminos (55:6-13). La palabra de Dios es como lluvia y nieve; ella es como lluvia que nos riega y como nieve que mata todos los gérmenes en nuestro ser.

Los versículos 8 y 9 dicen: “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos / ni vuestros caminos Mis caminos, / dice Jehová. / Como son más altos los cielos que la tierra, / así son Mis caminos más altos que vuestros caminos / y Mis pensamientos más que vuestros pensamientos”. ¿Cómo es que Sus caminos y pensamientos pueden entrar en nuestro ser? El versículo 10 dice: “Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, / y no vuelve allá, sino que riega la tierra / y la hace germinar y producir, / y da semilla al que siembra / y pan al que come”. La lluvia y la nieve de la palabra, al descender desde los cielos, nos traen los pensamientos y caminos de Dios. Las expresiones —*la tierra, al que siembra y al que come*— se refieren todas a nosotros, los creyentes. El versículo 11 sigue diciendo: “Así será Mi palabra que sale de Mi boca: / no volverá a Mí vacía, / sino que hará lo que Yo quiero / y será prosperada en aquello para lo cual la envié”. Su palabra realiza aquello que le deleita a Él. Debemos tener fe en que aun en este mismo instante Su palabra realiza lo que a Él le deleita, en cada uno de nosotros de manera personal y en todos nosotros de manera corporativa.

Debemos tener un espíritu contrito y humilde

Debemos tener un espíritu contrito y humilde (57:15; 66:2).

**Debemos confiar en el nombre de Jehová
y apoyarnos en nuestro Dios**

Debemos confiar en el nombre de Jehová y apoyarnos en nuestro Dios (50:10-11). Si usted no tiene luz, no trate de fabricar su propia luz. Simplemente confíe en el nombre de Jehová y dependa de su Dios, y finalmente, la luz vendrá a usted.

**Debemos disfrutar al Señor
como las profundidades de Dios
al amarle a Él con Él como nuestro amor**

Debemos disfrutar al Señor como las profundidades de Dios al amarle con Él como nuestro amor (49:15-16; 64:3-4; 1 Co. 2:9). En Isaías 49 Jehová dice: “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, / para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? / ¡Aunque ella lo olvide, / Yo nunca me olvidaré de ti! / He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida” (vs. 15-16). ¡Esto es maravilloso!

Isaías 64:4 dice: “Nunca nadie oyó, / nunca oídos percibieron ni ojo vio / un Dios fuera de Ti, que hiciera algo / por aquel que en él espera”. Pablo citó esto en 1 Corintios 2:9, donde dice: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”. Por tanto, debemos ser aquellos que le aman.

**ISAÍAS HABLA DE NUESTRO SERVICIO EN CRISTO
CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS**

**Debemos ser como guardas sobre los muros de Jerusalén,
haciendo de la iglesia una casa de oración**

Isaías habla de nuestro servicio en Cristo con miras al edificio de Dios. Debemos ser como guardas sobre los muros de Jerusalén, haciendo de la iglesia una casa de oración (Is. 62:6-7; 56:7). Isaías 62:6-7 dice: “Sobre tus muros, Jerusalén, / he puesto guardas / que no callarán ni de día ni de noche. / ¡Los que os acordáis de Jehová, / no descanséis / ni le deis tregua, / hasta que restablezca a Jerusalén / y la ponga por alabanza en la tierra!”. Isaías 56:7 dice: “Yo los llevaré a Mi santo monte / y los recrearé en Mi casa de oración; / sus holocaustos y sus sacrificios / serán aceptados sobre Mi altar, / porque Mi casa será llamada / casa de oración para todos los pueblos”.

**Debemos ser uno con Cristo como Sus discípulos
a fin de hablar y escuchar como aprendices**

Por ser Sus discípulos, debemos ser uno con Cristo a fin de saber hablar y escuchar como aprendices (50:4-5).

**Debemos ser uno con Cristo
al proclamar el jubileo de la gracia**

Debemos ser uno con Cristo al proclamar el jubileo de la gracia (61:1-2; 49:6).

**Debemos ser uno con Cristo como nodrizas
a fin de pastorear el pueblo de Dios**

Debemos ser uno con Cristo al ser como nodrizas a fin de pastorear el pueblo de Dios (vs. 14-16; 66:12-13; 42:3; 1 Ts. 2:7-8). Isaías 66:12 y 13 dice: “Porque así dice Jehová: / ‘He aquí que Yo extendiendo sobre ella / la paz como un río / y las riquezas de las naciones / como un torrente que se desborda; / y mamaréis, en los brazos seréis traídos / y sobre las rodillas seréis mimados. / Como aquel a quien consuela su madre, / así os consolaré Yo a vosotros, / y en Jerusalén recibiréis consuelo’”. Después, en 1 Tesalonicenses 2:7-8, Pablo dice: “Antes fuimos tiernos entre vosotros, como nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complacíamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos”.

Ésta es la visión, la palabra y la carga que Isaías vio en cuanto a Cristo como la centralidad y la universalidad de la economía eterna de Dios. ¡Qué gran extracto del libro de Isaías!—E. M.